



Los Maestros de Pericles

Plutarco

4. Según la mayoría, su maestro de música fue Damón¹, cuyo nombre, dicen, debe pronunciarse abreviando la primera sílaba: en cambio, según Aristóteles, se ejercitó en música con Pitoclides². Al parecer, Damon, que era un consumado sofista, se escudaba bajo el nombre de la música para ocultar ante la gente su habilidad y estaba con Pericles entrenándolo e instruyéndolo como si fuera un atleta de la política. No pasó inadvertido que Damón se servía de la lira como pretexto, sino que fue ostracizado. Como hombre entrometido y amigo de la tiranía y sirvió de entretenimiento a los cómicos. Por ejemplo, Platón nos presenta a un personaje que le pregunta lo siguiente:

Dime entonces en primer lugar, te lo suplico; pues tu según dicen [oh] Quirón educaste a Pericles.

Pericles fue también discípulo de Zenón de Elea, que se ocupaba de la naturaleza como Parménides y tenía una especial habilidad para refutar a sus adversarios que los reducía a la perplejidad mediante el absurdo, como por cierto afirma Timón de Fliunte con estos versos:

Y no es débil la gran fuerza del de doble lengua / Zenón, que a todos ataca.

Pero el que más relación tuvo con Pericles, el que en mayor medida lo rodeó sobre todo de una majestad y un temple más profundo que la simple demagogia y en general dio altura y elevación a la dignidad de su carácter fue Anaxágoras de Clazómenas³. Los hombres de aquella época lo llamaban “Nous”⁴, ya sea porque admiraban la enorme y extraordinaria sagacidad demostrada en el estudio de la naturaleza o porque fue el primero en ponerle al universo como

¹ Damon era un pitagórico, miembro del círculo del sofista Pródico y consejero de Pericles. Fue él quien le aconsejó pagar a los ciudadanos por asistir a las deliberaciones del Consejo. Fue ostracizado (exilado de la ciudad) entre 450 y 440. Diógenes Laercio (II, 19) considera a Sócrates discípulo suyo. Platón se refiere a él como todavía vivo en 410. (*Rep.* 400b.c). El pitagorismo era una teoría basada en la idea de proporción que desde la matemática se extendía a toda la realidad. No puede sorprender, pues, que esa visión del equilibrio y la armonía interesase también a un político.

² Pitagórico del que habla Platón en *Protágoras*, 316e.

³ Anaxágoras (aprox. 495-445), discípulo de Parménides, negó la posibilidad del movimiento en aporías como la de la flecha que no avanza y la de Aquiles y la tortuga.

⁴ “Entendimiento”, por su visión racionista de la realidad.

un principio de organización no el azar y la necesidad, sino una inteligencia pura y sin mezcla que en el conjunto de todo lo demás mezclado separa las homeomerías.

5. Con su extraordinaria admiración hacia este hombre, Pericles, imbuido de lo que se llama “ciencia de los fenómenos celestes” y “elevada sutileza”⁵ no solo tuvo como es natural sublime el talante y el discurso elevado y limpio de chocarrería vulgar y maliciosa, sino también la estructura de su rostro inaccesible a la risa, un paso tranquilo, una forma de echarse el manto que no se agitaba ante ninguna emoción en sus discursos, firme la modulación de la voz y todas las demás cualidades que fascinaban maravillosamente a todos.

En cierta ocasión, pese a que estuvo sufriendo las injurias y críticas de un hombre desvergonzado y disoluto, permaneció todo el día en silencio en el ágora resolviendo cierto asunto urgente: por la tarde se marchó con calma a su casa y aquel hombre lo siguió, lanzando contra él toda suerte de improperios. Cuando iba a entrar en su casa, como había oscurecido, ordenó a uno de sus criados que acompañara a aquel hombre con una antorcha y lo dejara en su domicilio.

El poeta Ión dice que el trato de Pericles era presuntuoso y algo vanidoso y que con sus jactancias se combinaba un gran desdén y desprecio por los demás; en cambio, elogia la elegancia, delicadeza y buenos modales de Cimón en los actos sociales. Pero dejemos a un lado a Ión que, como si de una interpretación trágica se tratara, pretende que la virtud tenga siempre una parte de drama satírico. En cuanto a los que llamaban a la seriedad de Pericles vanagloria y arrogancia, Zenón les invitaba también a que ellos fueran igual de vanidosos, pues el hecho mismo de fingir la rectitud produce, sin darnos cuenta, una cierta emulación y familiaridad con ella.

No sólo estos frutos sacó Pericles de su trato con Anaxágoras; también parece que estuvo por encima de la superstición que engendra el estupor ante los fenómenos celestes en quienes desconocen las causas de los mismos y a propósito de los asuntos divinos se ponen como locos⁶ y se estremecen por esa ignorancia al respecto que la doctrina física elimina generando, en vez de la superstición terrible y enfermiza, la piedad firme y con buenas esperanzas.

Se dice que una vez le trajeron a Pericles del campo la cabeza de un carnero con un solo cuerno. Lampón, el adivino, al ver el cuerno fuerte y duro que nacía del centro de la testuz, dijo que de los dos partidos que había en la ciudad, el de Tucídides y el de Pericles, el poder recaería en uno solo, en aquel a quien se le ofrecía la señal. Anaxágoras, por su parte, partió en dos el cráneo, mostró que los sesos no habían llenado la base, sino que en punta como un huevo se deslizaban desde toda la cavidad por aquel lugar donde tenía su origen la raíz del cuerno. Entonces fue admirado Anaxágoras, pero poco después Lampón, cuando fue derribado Tucídides y sin excepción todos los asuntos del pueblo quedaron ya bajo el control de Pericles.

Nada impide que acertaran tanto el físico como el adivino; pues comprendió adecuadamente el uno la causa y el otro el fin. En efecto, sucede que aquél observó de donde había nacido y cómo se había desarrollado y éste predijo para qué había ocurrido y qué significaba. En cambio, los que afirman que la investigación de la causa elimina la señal, no advierten que junto con los divinos se desechan también los signos artificiales, ruidos de discos, luces de antorchas y sombras de los relojes de sol, siendo así que cada uno de estos objetos se ha fabricado con una

⁵ Referencia a Platón que dice (*Fedro*, 270a) que las artes requieren sutileza y estudio de los fenómenos celestes y que Pericles añadió estas cualidades a sus dotes propias por su amistad con Anaxágoras (“disertaba casi siempre con Anaxágoras y de allí sacó para la retórica lo que convenía a este arte”).

causa y estructura determinada, para ser señal de algo. Ahora bien, esto es sin duda materia de otro tratado.

Plutarco; *Vidas Paralelas, Pericles*. Traducción de Aurelio Pérez Jiménez. Madrid, Ed. Gredos, 1996.